

Violencia escolar. Su presencia en Institutos de Educación Secundaria de Andalucía

Rosario Ortega Ruiz

Juan Carlos Angulo García

Universidad de Sevilla. Facultad de Psicología. Dpto. Psicología Evolutiva y de la Educación.

Tras el análisis del problema de la violencia entre compañeros escolares, como un problema específico que afecta a la institución educativa y que puede llegar a tener graves consecuencias que afecten a la correcta integración social de las nuevas generaciones, se presenta un estudio descriptivo de la percepción de la violencia entre los propios escolares. El estudio se ha realizado entre 2828 alumnos/as, de ocho institutos de Educación Secundaria de Andalucía y en el marco del Programa Educativo de Prevención del Maltrato entre Escolares, que se realiza bajo el patrocinio de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. La investigación focaliza el problema de la violencia como un fenómeno complejo en el que incide un conjunto muy amplio de variables en todo caso debe observarse en la confluencia de un comportamiento agresivo, el de los chicos/as que son prepotentes de otros; el de las víctimas del abuso de sus compañeros/as y el de los espectadores pasivos. Bajo este perverso triángulo se desarrolla un esquema dominio-sumisión que trasciende al mero episodio y se convierte en expresión de un fenómeno de relaciones interpersonales que es muy necesario atajar, si queremos eliminar la violencia en nuestras escuelas.

La escalada de la visibilidad, en hermenéutica expresión de Gil Calvo (1996), ha hecho del oscuro asunto de la violencia un tema presente en periódicos y noticieros televisivos por el que, finalmente, se interesan también los poderes públicos; no sabemos si con verdadero interés por atajar un grave problema psicológico y social o quizás empujados por el escándalo que los medios masivos de comunicación producen en su ruido expresivo. Pero la violencia en general, y la presencia de malos tratos, en los distintos contextos en los que los seres humanos viven, es un fenómeno que ha existido siempre, aunque ahora nos interese particularmente por él por distintas razones, desde distintos puntos de vista y con distintas intenciones.

En nuestro caso, nos hemos interesado por la buenas y las malas relaciones interpersonales que tienen lugar en el grupo de pares, en el ámbito de la escolaridad obligatoria. Entre las primeras, hemos destacado el juego infantil, como un modelo natural y social de intercambio que produce efectos especialmente positivos en el proceso de

aprendizaje y en la modulación de las emociones y los afectos necesarios para el desarrollo de la personalidad infantil y la equilibrada integración social. Entre las segundas, hemos destacado el problema de la prepotencia, el abuso y la victimización que también crece en las redes grupales de los iguales, especialmente cuando éstos se ven abocados a una convivencia permanente y cotidiana, como ocurre a los chicos/as que asisten a una misma institución educativa (Ortega, 1992 y Ortega y Mora-Merchán, 1995 y 1996).

El grupo de escolares, dada su configuración como estructura horizontal de participación en la organización de la escuela y, sobre todo, dado que ésta es un ámbito de convivencia en el que se intercambian ideas, valores y actividades, se convierte en un escenario en el cual tienen lugar procesos de aprendizaje en todos los aspectos, particularmente, en el que se refiere al conocimiento y la práctica social. Los pares llegan a ejercer un efecto importante en la adquisición de comportamientos y actitudes, así como en la

construcción de valores, conocimiento y habilidades sociales que resultarán esenciales para la integración social. Lo que se adquiere como parte de la cultura generacional llega a ser considerado por el individuo como elemento sustantivo de su propia identidad personal.

Violencia entre iguales: prepotencia y abuso entre escolares

El fenómeno de la violencia, tanto si lo leemos como expresión de la injusticia y la desigualdad, lo que podría ser considerado como elemento estructural de la sociedad, del que emanarían las otras violencias por apropiación simbólica; como si hacemos una lectura más psicológica, tratando de encontrar las claves mediante las que se aprende a ser violento o a asumir la violencia como un hecho real y presente entre los seres humanos, resulta un tema muy complejo, cuya lectura fácil es siempre falsa y, a veces, manipuladora.

La violencia escolar es, así mismo, de muchos tipos, y no conviene hablar de ella de forma genérica ya que en la escuela, como en el resto de las instituciones cerradas y estables, se producen fenómenos de violencia esporádicos, que no por temibles, deben ser interpretados como un fenómeno diferente del que tiene lugar en otras instituciones. Pero si pensamos en el concepto iguales (Hartup, 1983), como un ámbito de desarrollo y aprendizaje y centramos nuestra mirada en la existencia de problemas de violencia entre escolares, nos encontramos con un problema, el del maltrato, y los comportamientos prolongados de abuso y dominio por parte de unos chico/as respecto de otros/as, que se ven colocados en situación de sumisión, obediencia y victimización, ante los que son sus compañeros/as y de los que esperan relaciones de reciprocidad y solidaridad. Se trata de un fenómeno concreto que tiene significación personal para sus protagonistas y repercusiones graves en el proceso socializador de los niños/as y los jóvenes y en su integración social. El problema del maltrato entre iguales, bien caracterizado en estudios previos (Olweus, 1973,

1978 y 1993; Roland, 1980; Ahmad y Smith, 1989; Besag, 1989; Roland y Munthe, 1989; Whitney y Smith, 1993 y Smith y Sharp, 1994, entre otros) y en nuestro país: Vieira, Fernández y Quevedo, 1989, Ortega 1992, 1994a y 1994b; Ortega y Mora-Merchán, 1995 y 1997, entre otros), acontece en el ámbito de las relaciones entre los escolares y, tanto por su generalidad —tiene lugar en todo tipo de instituciones educativas: públicas, privadas, rurales, urbanas, grandes y pequeñas—, como por su presencia —afecta entre un 5 y un 25% de chicos/as entre los 8 y los 16 años—, puede ser considerado un problema escolar que requiere atención específica.

El *bullying*, como es denominado este fenómeno, en los países de habla inglesa, es un fenómeno que nace, crece y se mantiene oculto en el entramado social de las relaciones entre los pares; se oculta a los adultos y produce efectos negativos en el desarrollo social de los chicos/as que se ven implicados en él como víctimas, como agresores o incluso como espectadores pasivos del mismo. No todos los comportamientos violentos tienen la misma naturaleza ni son igualmente dañinos. Como afirma Rojas Marcos (1995), el episodio aislado, por muy cruel que pueda ser para la persona que lo vive, no deja de ser un acto impredecible; pero el abuso, la persecución, la burla permanente y, sobre todo, la segregación social y la humillación de un chico/as, dentro del grupo de compañeros/as, puede llegar a tener efectos devastadores para la construcción de la identidad personal. En este sentido, se ha comparado el maltrato entre escolares con la violencia doméstica, porque ambas crean en los protagonistas una suerte de habituación que da lugar a la indefensión de la víctima y a la psicopatía crónica del agresor (Ortega, 1997b). Permanecer un día tras otro bajo una situación de victimización crea una estructura social caracterizada por el pervertido esquema *dominio-sumisión*, de consecuencias funestas para la socialización. El chico/a víctima de sus iguales tiende a autoinculparse y a desvalorizar su imagen, para soportar el trato vejatorio y la discriminación que sufre; el chico/a abusón y maltratador, tiende a

autojustificarse, considerando débil a la víctima, destruyendo sus posibilidades de desarrollar una mente moralmente justa y un comportamiento social integrado. El maltrato entre iguales no es ni un problema de disciplina infantil, en sentido estricto de obediencia a las normas de los adultos, ni un problema de simple conflicto entre pares; es un problema de reproducción de un modelo injusto de dominación de poder, oculto bajo el manto de ingenuidad, con el que los ojos adultos suelen mirar las cosas de niños/as.

El programa educativo de prevención del maltrato entre escolares

Las investigaciones sobre violencia entre escolares nacieron con una vocación educativa y preventiva y esta es la perspectiva desde la que nosotros estudiamos este fenómeno. Se trata de avanzar en la comprensión psicológica del problema sin descuidar la intervención educativa; son ejemplos, en este sentido, además de la propuesta pionera de Olweus (1993); el proyecto Sheffield (Smith y Sharp, 1994) y el proyecto Sevilla Anti-Violencia Escolar (Ortega, 1997a).

El estudio que ahora presentamos, realizado para el *Programa Educativo de Prevención del Maltrato entre Escolares*, auspiciado y financiado por la Consejería de Educación y Ciencia, es un amplio proyecto que incluye, además de la exploración del problema, diversas líneas de actuación preventiva como campañas periódicas de sensibilización social sobre el problema, un servicio telefónico de atención a los chicos/as que se ven afectados por el problema y muy especialmente programas de formación específica para docentes y orientadores escolares. El trabajo exploratorio sobre la presencia, las características y los tipos de violencia escolar, que se presentan en este artículo, se ha realizado en el contexto de este programa y con el objetivo central de servir de evaluación previa que estimule la acción educativa. Que el objetivo central de la exploración se haya focalizado hacia la intervención educativa, no

elimina el interés de los datos del estudio, que pasamos a comentar.

Estudio de la Percepción de la Violencia entre Escolares en Institutos de Andalucía

Metodología

Sujetos:

Los sujetos explorados fueron 2828 escolares de entre 12 y 16 años, de los cursos primero a cuarto de 8 centros de Educación Secundaria Obligatoria, uno de cada una de las provincias andaluzas, cuya distribución de género es la siguiente: el 51% chicas y el 49% chicos.

Los centros, que hemos considerado prototípicos de lo que empiezan a ser Institutos de Educación Secundaria Obligatoria, han sido elegidos bajo los criterios de ser escuelas públicas, localizadas en zonas urbanas y cuyos equipos docentes y orientadores manifestaron estar dispuestos a involucrarse en un proyecto educativo contra la violencia escolar. La selección fue responsabilidad del Departamento de Evaluación Educativa de la propia Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

Instrumentos:

En el presente estudio hemos utilizado el *Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales*, diseñado por Ortega, Mora y Mora-Merchán (1995) que explora las relaciones interpersonales en la escuela y detecta los problemas de abuso entre compañeros/as. Se trata de un instrumento de exploración de los sentimientos, actitudes y comportamientos de los alumnos/as ante el problema de la violencia entre iguales.

La información que se recogió a través del cuestionario, una vez procesada y analizada, se devolvió a la comunidad escolar para, a partir de ella, hacer un uso educativo de la misma; no estamos explorando por simple curiosidad investigadora, que sería legítima, sino en un intento de implementar programas educativos de prevención de la violencia mediante la mejora de la convivencia escolar.

Para el análisis de los datos, se utilizó el paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) para Windows. Todas las puntuaciones del estudio se expresan en porcentajes redondeados para cada una de las variables estudiadas dentro de los centros, por tanto, el valor en porcentajes se expresa en números absolutos.

Procedimiento:

El Programa Educativo de Prevención del Maltrato entre Compañeros Escolares se desarrolla en tres fases. La primera consistió en un proceso de sensibilización y formación de sus equipos directivos, docentes y de orientación escolar, mediante una secuencia de reuniones, seminarios y análisis del problema de la violencia entre iguales, que culminó con el estudio sobre las relaciones interpersonales en el que se describen los problemas de maltrato y violencia entre escolares, que se informa en este artículo. Formados los orientadores escolares en este asunto, ellos/as fueron los encargados de sensibilizar al resto de la comunidad escolar, así como de administrar el cuestionario. A partir de la descripción general del centro, que se podía hacer con los datos obtenidos, se elaboró un perfil del problema de la violencia en cada uno de ellos y se estimuló a realizar un proyecto concreto de intervención que será la base de la segunda fase. Ésta consistirá en la implementación de un proyecto global de acción educativa de carácter preventivo en el que se está trabajando en la actualidad pero que seguirá en líneas generales el modelo que llamamos Sevilla Anti-Violencia Escolar (Ortega, 1997a).

El proceso de administración del cuestionario

Antes de comenzar a repartir los cuestionarios se creó un clima relajado en el aula para que los alumnos/as tomaran esta actividad como algo que interesa a su propia vida de relaciones diarias con sus compañeros/as en el centro. Se insistió en que no se trataba de una tarea instruccional. Se les dijo que todas sus respuestas serían válidas y

que lo más importante era ser sincero. Siempre era mejor dejar en blanco que falsear las respuestas, y se especificó el carácter voluntario del cuestionario. Seguidamente, se repartió el cuestionario y se les advirtió que todavía habría algunas explicaciones. Una vez que cada alumno/a tuvo el suyo, el orientador escolar (que administró el cuestionario) preguntó si sabían lo que significa la noción de intimidación. Dicho término aparece a lo largo de todo el cuestionario y convenía precisar su significado. Se fueron recogiendo sus ideas, para que les quedara claro la diferencia entre conflicto y maltrato. Recordemos que las características del maltrato son las siguientes:

- un chico/a o grupo de ellos se "meten" con otro/a, hacen que lo pase mal
- no es un hecho aislado, sino algo que ha ocurrido repetidas veces
- existe una diferencia de poder entre los implicados: el más fuerte abusa del débil
- ejemplos son: continuas bromas pesadas, agresiones físicas, insultos, motes, levantar rumores; dejar a alguien solo, el aislamiento social se considera intimidación, etc.

Es decir, existe maltrato físico, psicológico, verbal y social

- los niños/as víctimas presentan sentimientos de indefensión

Desde el momento que quedaron resueltas todas las dudas, el alumno/a comenzó a contestar el cuestionario.

Resultados

Una vez realizado el análisis estadístico de las respuestas al cuestionario, hemos clasificado los datos de acuerdo a las siguientes categorías de significado, que sobre este mismo problema venimos utilizando en investigaciones previas y que se corresponden con el análisis teórico que hacemos del problema de la violencia (ver Ortega, 1992, 1994a y 1994b):

Categoría A: Autopercepción de la convivencia escolar

Se incluyen en esta categoría descriptiva las respuestas al cuestionario que abordan aspectos como los siguientes: la autopercepción de satisfacción/insatisfacción personal del escolar con sus compañeros/as; el número de amigos/as en el centro; la autopercepción de aislamiento social durante el recreo; la autopercepción del trato recibido por parte de los profesores/as; la autopercepción general de la convivencia en el centro escolar.

Categoría B: Autopercepción de ser víctimas de otros/as

En esta categoría se incluye las respuestas al cuestionario que tratan de los siguientes aspectos: la autopercepción de ser maltratado o intimidado por otros compañeros/as; la persistencia en el abuso y la atribución de motivos de ser intimidados; la localización del agresor dentro de los espacios de convivencia del centro; y la nominación de las personas a las que la víctima confía su situación.

Categoría C: Autopercepción de abusar de compañeros/a

Dentro de esta categoría estudiamos aspectos tales como el número de intimidaciones en las que ha participado el alumno/a; motivos por los que el escolar ha intimidado a otros compañeros/as, así como la percepción social de las conductas intimidatorias.

Categoría D: Opiniones y Actitud sobre la violencia entre iguales en el centro escolar

Se incluyen en dicha categoría la autopercepción del escolar sobre la existencia o no y la valoración que le merecen, los problemas de violencia entre escolares; la formas más frecuentes de abuso y malos tratos entre compañeros/as; la opinión de los alumnos/as sobre quiénes son los compañeros/as que intimidan; la atribución de motivos para la conducta intimidatoria; los lugares frecuentes de intimidación; los agentes que suelen detener los abusos y malos tratos; la valoración

moral respecto de los problemas de violencia escolar entre compañeros/as; la actuación del escolar en las situaciones de violencia entre compañeros/as; los motivos por los que el escolar intimidaría o maltrataría y la opinión e interés del alumno/a en la resolución de los problemas de violencia interpersonal y abuso entre compañeros/as.

De acuerdo a estas categorías que nos ofrecen un perfil social del problema distribuido en tres grandes roles: víctimas, agresores y espectadores de la violencia; esquema conceptual que se está mostrando idóneo para la comprensión y la intervención educativa del fenómeno, hemos obtenido los siguientes datos, que presentamos de acuerdo a dichas categorías:

A. Respecto de la autopercepción de la convivencia escolar

Del total de los escolares explorados, entre el 66% (en primer curso de la ESO) y el 47% (en cuarto curso), manifiestan estar satisfechos con la convivencia en su centro y solamente entre 1-5% confiesan encontrarse insatisfechos. A pesar de que en general los alumnos/as de Secundaria no parecen estar insatisfechos con sus relaciones sociales, resulta preocupante el incremento de escolares que manifiestan indiferencia hacia las relaciones con los otros/a. Incremento que se corresponde con el avance en la edad (ver figura 1).

Respecto de las relaciones de amistad, la mayoría de los escolares manifiesta tener entre dos y seis o más (ver tabla I); lo que nos da una imagen sociable y amistosa de los chicos/as andaluces que hemos encuestado en estas edades. Aunque con la edad son más selectivos a la hora de hacer amigos: en primero de ESO predominan los que dicen tener seis o más amigos (56%), mientras que en el último curso, predominan los que afirman tener entre dos y cinco (43%). Este aspecto de sociabilidad y satisfacción en el trato con los otros, se refuerza mediante la observación de los resultados de la siguiente cuestión, referida al aislamiento o la exclusión social. Los alumnos/as encuestados manifiestan una autopercepción de

Figura 1. Autopercepción de la convivencia escolar.

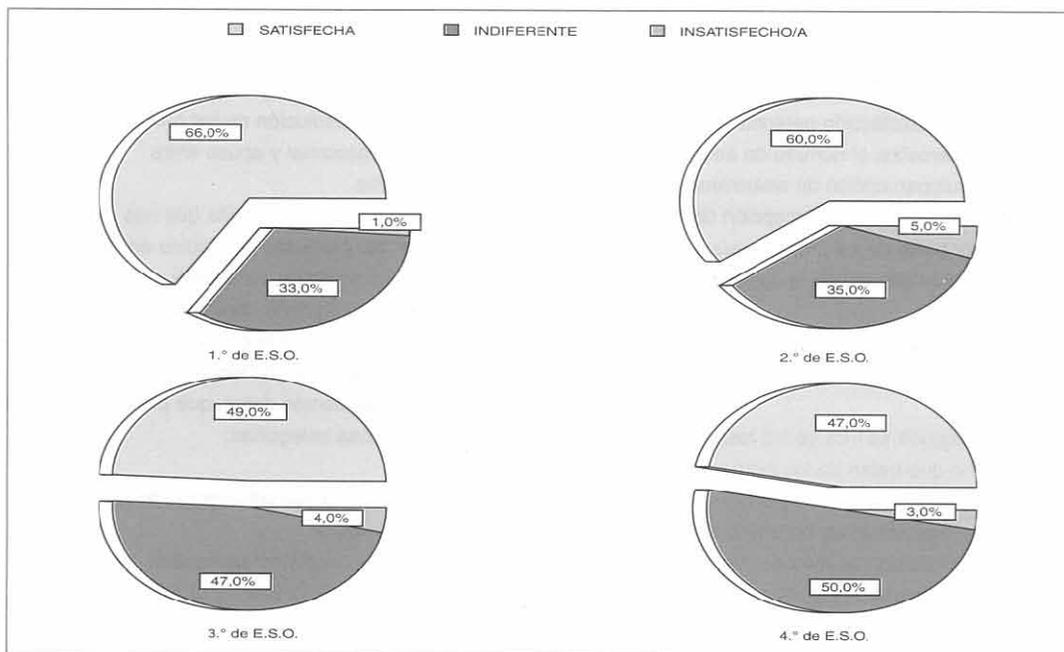


Tabla I. Número de amigos/as en el centro

	No contesta	Ninguno/a	Uno/a	Entre dos y cinco	Seis o más
1.º	0	2	11	31	56
2.º	0	3	8	39	51
3.º	1	6	10	40	43
4.º	1	7	11	43	37

Tabla II. Autopercepción de aislamiento social durante el recreo

	No contesta	Nunca	Pocas veces	Muchas veces
1.º	0	75	21	5
2.º	0	82	15	2
3.º	0	86	12	2
4.º	1	84	13	2

situaciones de aislamiento social bastante baja en general, ya que más del 75% de los escolares afirman que nunca se han sentido solos o aislados

en el patio de recreo (ver tabla II). La tendencia, en este sentido, a medida que subimos de educativo, es a bajar en la autopercepción del aislamiento

social; mientras que el 21% de los de primer curso dicen encontrarse solos algunas veces, sólo lo afirman el 13% de los de cuarto. Este es un dato esperanzador ya que la exclusión y el aislamiento social es considerado un problema que está debajo de otras formas más graves de malos tratos y abuso entre iguales.

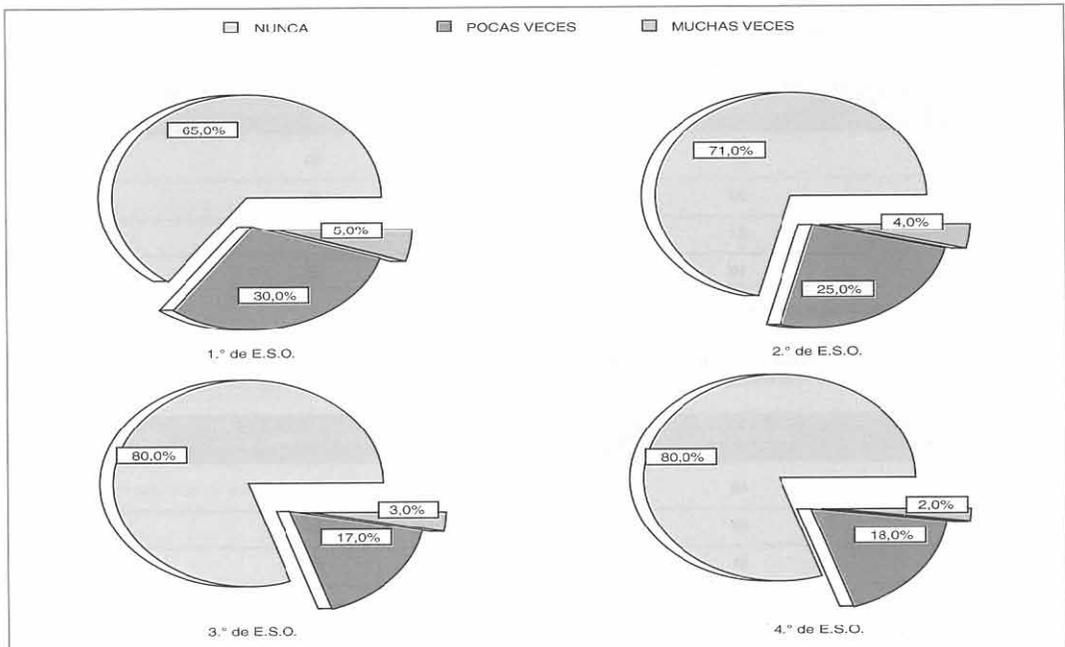
B. Autopercepción de ser víctima de otros/as

En el transcurso de los dos primeros cursos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria de los alumnos/as estudiados los datos indican que éstos/as nunca se han sentido víctimas de sus compañeros/as. Entre el 65% de los alumnos/as de primer curso de E.S.O. y el 71% de los de segundo, afirman que nunca son víctimas de otros. Aunque entre el 25 y el 30% del alumnado de este primer ciclo afirma que lo han sido algunas veces. En el segundo ciclo de esta etapa educativa, los chicos/as afirman que nunca se han sentido víctimas de sus compañeros aún más mayoritariamente (el 80% dice que no les ha

pasado nunca mientras el 17-18%, dice que algunas veces). Más interesante resulta observar que solamente entre el 5% y el 2% se han percibido intimidados por sus compañeros/as en muchas ocasiones. Esta respuesta se correspondería con lo que estamos considerando el problema de la victimización o violencia dura y persistente de unos escolares hacia otros. Como vemos no es este un problema generalizado sino que afecta a una minoría de escolares, lo que no excluye la necesidad de preocuparse educativamente por el mismo (ver figura 2).

Por otro lado, vemos que entre los alumnos/as que afirman ser intimidados o violentados por otros, lo son de forma persistente, es decir, desde principio, o desde siempre, entorno al 65% lo que nos da una imagen verdaderamente preocupante de estos pocos pero desgraciados alumnos/as que encuentran en su vida escolar verdugos implacables de los que no les resulta fácil escapar

Figura 2. Autopercepción de ser víctima de sus compañeros/as.



(ver tabla III). Este dato nos habla también del factor personal o variables de la propia personalidad en el complejo proceso de la victimización, elemento no suficientemente estudiado. Aunque tampoco es despreciable el dato complementario, es decir, las respuestas que expresan una temporalidad más cercana, que nos hablaría de factores situacionales; ambos elementos, los personales y los situacionales son factores que deben recibir más atención investigadora.

Los datos obtenidos nos colocan ante un panorama espacial del problema de la violencia escolar en la que ningún escenario escapa a ella. Los escolares intimidados afirman que sus agresores/as se encuentran en su misma clase (33%-41%) y su mismo curso (31%-35%); un número algo más pequeño encuentra a su intimidador en un curso superior (entre el 23% y el 27%) y, como era esperable, solamente un pequeño porcentaje señala a chico/as de cursos inferiores (ver tabla IV).

El problema de la violencia está oculto en las redes de los iguales. Los datos nos indican que existe

una cantidad no desdeñable de alumnos/as que no cuentan a nadie este problema (entre 14-21%). Pero algunos sí lo hacen: así, el 18% en 1.º, 12% en 2.º, 9% en 3.º y 6% en 4.º confían su situación de ser víctimas de sus iguales a sus profesores; entre el 27-31% de los alumnos/as se lo cuentan a la familia, pero son los propios compañeros/as los que con más frecuencia se mencionan como confidentes del problema de la intimidación; los escolares confían su problema a otros chicos/as entre el 37% en 1.º hasta el 45% en 4.º, (ver tabla V). De nuevo este dato nos habla de la importancia que los escolares conceden a sus iguales como personas de su confianza, incluso por encima de familiares y profesores.

C. Auto percepción de abusar de compañeros/as
Mucho más difícil es explorar cualquier aspecto de la conducta y las actitudes de ser violentos con los otros. El agresor casi nunca tiene conciencia de que está intimidando o abusando, y la literatura afirma que tiende a autoexculparse y a justificar su comportamiento con argumentos de provocación o

Tabla III. Persistencia del abuso

	Una semana	Un mes	Principio de curso	Siempre
1.º	27	13	40	20
2.º	20	12	40	28
3.º	21	14	36	29
4.º	16	8	38	38

Los datos se refieren solamente a los/as alumnos/as que afirman ser intimidados.

Tabla IV. ¿En qué clase está tu intimidador/a?

	Misma clase	Mismo curso	Curso superior	Curso inferior
1.º	40	31	25	4
2.º	35	35	26	4
3.º	41	32	23	4
4.º	33	32	27	8

Los datos se refieren solamente a los/as alumnos/as que afirman ser intimidados.

Tabla V. Personas a quienes el intimidado confía su problema

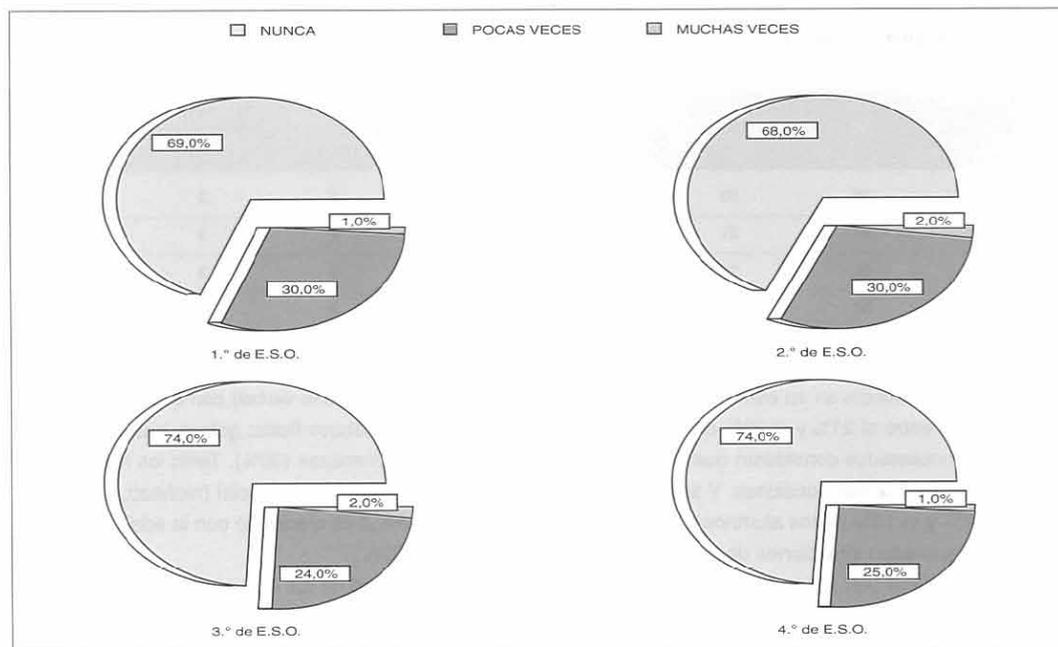
	A nadie	A los profesores	A la familia	A los compañeros
1.º	14	18	31	37
2.º	19	12	31	38
3.º	21	9	27	43
4.º	19	6	30	45

Los datos se refieren solamente a los/as alumnos/as que afirman ser intimidados.

de cualquier otro tipo. Olweus (1993) ha repetido hasta qué punto es importante, en este sentido trabajar con un instrumento anónimo y explorar la propia aceptación del comportamiento que se describe. En nuestro estudio, utilizando una pregunta en la que el chico/a tiene que adscribirse a una respuesta que lo autoinculpa de cometer actos abusivos, prepotentes o de maltrato con sus compañeros, hemos encontrado las siguientes datos: un porcentaje alto de alumnos/as (70%-75%) se sienten totalmente ajenos a este

problema, y se autodescriben como chicos/as que nunca han intimidado a otros (ver figura 3). Los chicos/as que se manifiestan abiertamente como agresores de otros afirman que lo hacen ocasionalmente (25%-30% de ellos/as) y sólo entre el 1% y el 2% afirman que lo hacen asiduamente. Otro dato relevante a este respecto es la atribución de motivos que enuncian los que dicen ser agresores ocasionales o frecuentes de otros. En este estudio hemos encontrado entre los motivos el sentirse provocado, el gastar bromas y, en menor

Figura 3. Autoopercepción de abusar de sus compañeros/as.



medida, el deseo de molestar a otros y el percibirlos como distintos (ver tabla VI). Un dato interesante, en el perfil del agresor, puede ser observar su percepción de las repercusiones sociales que su comportamiento tiene; en este sentido, los alumnos/as que dicen ser violentos aunque sea ocasionalmente con los otros, afirman, en un porcentaje que oscila desde un tercio hasta la mitad de los encuestados, que nadie les dijo nada respecto de su conducta. Responden que existe una percepción social negativa al respecto entre 10-23% que proviene de los profesores mientras entre el 13% y el 19% han sido reprendidos por sus propias familia. Dato

interesante vuelve a ser que la regañina venga de parte de los propios compañeros (entre el 8% y el 11% lo dice). Aunque lo verdaderamente preocupante proviene de observar que algunos de estos chico/as encuentran una valoración social positiva de su agresivo e injusto comportamiento, por parte de sus compañeros/as que va desde un 5-6% en 2.º y 3.º hasta un 9-11% en 1.º y 4.º (ver tabla VII).

D. Opiniones y actitud sobre el abuso

La opinión más frecuente de los escolares en general, sean o no víctimas o agresores de sus compañeros/as es que hay pocos problemas de

Tabla VI. ¿Por qué lo hiciste?

	No lo sé	Me provocaron	Son distintos	Son más débiles	Por molestar	Por bromear	Otros
1.º	27	45	3	5	7	13	0
2.º	25	43	2	2	7	19	2
3.º	19	38	3	3	8	24	5
4.º	15	41	3	3	8	25	5

Los datos se refieren solamente a los/as alumnos/as que afirman ser intimidados.

Tabla VII. ¿Alguien te dijo algo al respecto?

No	El profesor me reprendió	La familia me reprendió	Los compañeros me reprocharon	A los profesores les pareció bien	A la familia le pareció bien	A los compañeros les pareció bien
1.º	36	23	19	11	2	0
2.º	47	21	16	8	0	3
3.º	55	13	13	10	0	3
4.º	52	11	15	11	0	0

Los datos se refieren solamente a los/as alumnos/as que afirman ser intimidados.

intimidación y violencia en su centro (60-66%); mientras que entre el 21% y el 29% de los escolares encuestados consideran que existen malos tratos en muchas ocasiones. Y solamente entre el 11% y el 13% de los alumnos/as opinan que nunca aparecen situaciones de este tipo en los centros educativos (ver figura 4).

Las formas más frecuentes de intimidación entre compañeros/as son los insultos, motes y

ridiculaciones (abuso verbal) con el 51%-70% de elecciones; el abuso físico: golpes, patadas... (27-33%) y las amenazas (30%). Tanto los malos tratos verbales como el abuso social (rechazo, marginación...) va creciendo con la edad (ver tabla VIII).

Más de la mitad de los alumnos/as no saben exactamente quienes son los intimidadores (50-55%). Pero de los que sí confiesan conocer a

Figura 4. ¿Hay malos tratos entre compañeros/as en tu centro?

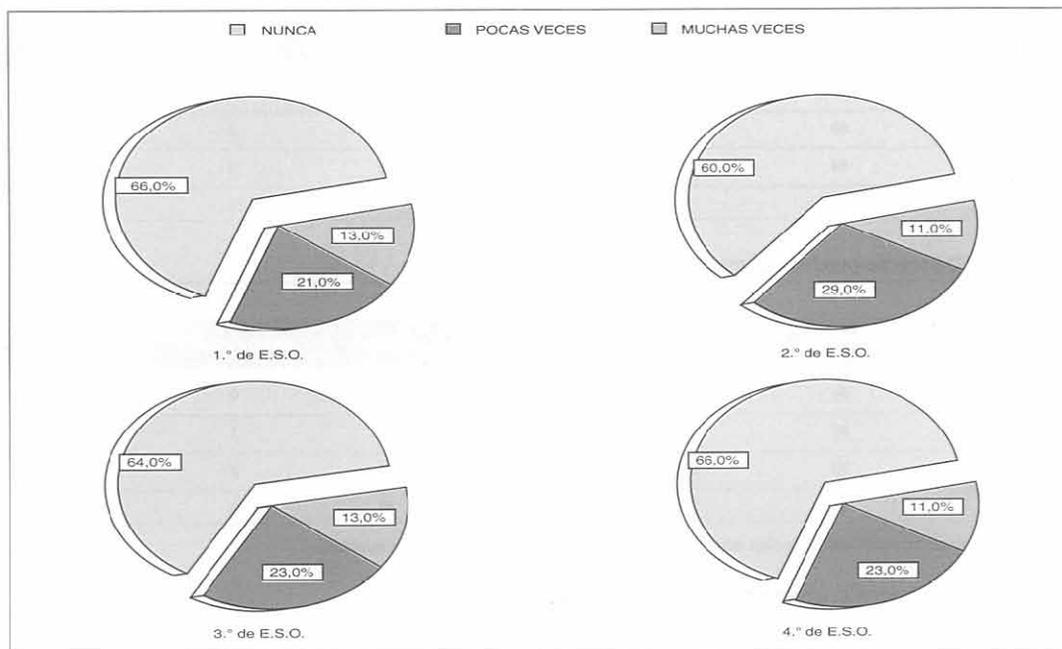


Tabla VIII. Formas de abuso y malos tratos entre compañeros/as

	No sabe/ No contesta	Verbal: insultos, motes...	Físico: golpes, patadas...	Robo	Amenazas	Social: rechazo, marginación...	Otros
1.º	22	51	27	4	28	18	0
2.º	18	53	33	3	29	15	1
3.º	11	63	32	4	34	32	2
4.º	8	70	27	3	27	41	1

Los datos se refieren solamente a los/as alumnos/as que afirman ser intimidados.

quienes cometen dichas agresiones a sus compañeros/as (véase tabla IX), casi un tercio opina que son un chico o un grupo de chicos, entre un 8-15% dicen que los agresores son grupos mixtos y tan sólo el 4-5% de los escolares explorados señalan que la/las intimidadora/s sean de género femenino.

En cuanto al lugar donde los alumnos/as opinan que se produce el maltrato (cfr. tabla X) podemos apreciar que la nominación se reparte entre la calle (38-46%); el patio de recreo (33-41%) y la clase (24-29%).

Por último, al preguntarles al alumnado estudiado por su actuación en las situaciones de intimidación entre iguales, entre el 12% y el 21% manifiestan que no hacen absolutamente nada o que no les interesa (ver tabla XI). A medida que son mayores, y aunque no hagan nada, van pensando que deberían hacer algo (28% en 1.º, 39% en 2.º, 42% en 3.º y 44% en 4.º). El comportamiento activo deteniendo la situación parece que no decrece con la edad, intentando detener la intimidación por ellos mismos entorno al 25-29%. Y avisan a

Tabla IX. ¿Quiénes son los/as agresores/as?

	NS/NC	Un chico	Grupo chicos	Una chica	Grupo chicas	Grupo mixto
1.º	55	13	18	2	3	8
2.º	50	12	25	2	3	9
3.º	54	12	25	2	3	9
4.º	51	5	25	1	3	15

Tabla X. ¿Dónde se produce el maltrato?

	NS/NC	La clase	El patio	La calle	Cualquier lugar	Otros
1.º	34	24	38	41	0	6
2.º	35	28	35	40	1	3
3.º	38	26	33	38	2	6
4.º	31	29	41	46	3	8

Pregunta de elección múltiple (el porcentaje acumulado no se corresponde con el 100% de respuestas).

Tabla XI. ¿Qué haces cuando un compañero/a intimida a otro/a?

	No contesta	Nada, paso del tema	Nada, aunque debería hacer algo	Aviso a alguien	Intento detener la intimidación
1.º	2	12	28	29	29
2.º	2	18	39	15	26
3.º	3	21	42	9	25
4.º	5	14	44	8	29

alguien para que lo haga entre el 29% de 1.º y el 8% de 4.º (la tendencia es avisar menos a medida que se incrementa la edad).

Conclusiones

Para finalizar, y con la precaución que las limitaciones de la propia muestra nos imponen, así como la que se deriva del objetivo central de este trabajo que, como hemos dicho, no es la generalización ni transferencia de los datos, nuestras conclusiones son las siguientes:

La convivencia escolar

En función de los datos obtenidos, destacamos la existencia de una alta satisfacción en la

autopercepción de la convivencia escolar por parte de los alumnos/as explorados. Si bien esta satisfacción baja a medida que aumenta la edad de los escolares, no es tan preocupante como la subida de la indiferencia ante la vida social de la escuela, que llega hasta la mitad del alumnado en los últimos cursos. Por tanto, deberíamos pensar que, en general, los escolares que hemos explorado se encuentran satisfechos con su vida en el centro. Este resultado es coherente con otros estudios realizados por el propio equipo con anterioridad (Ortega 1994a, 1994b y 1997); pero algo diferente a los que *obtienen los estudios homólogos europeos (Olweus, 1993 y Smith y Sharp, 1994); en el que la insatisfacción social es más alta y más acorde con la presencia de problemas de violencia escolar.*

El cuadro relativo a la categoría satisfacción/insatisfacción personal con la convivencia, se completa con los datos sobre amistad y exclusión social. En este sentido, resulta coherente que la mayoría de los chicos y chicas dicen tener amigos y no sentirse aislados en las horas de tiempo libre. Es cierto que tener muchos y buenos amigos/as, podría estar denotando un concepto laxo de amistad, pero este se hace más selectivo y preciso con la edad, lo que confirma el esquema evolutivo: con la edad se discrimina mejor entre amigos/as y compañeros/as. En todo caso, los escolares que hemos estudiado demuestran ser sociables, amistosos y estar bien integrados, lo cual no evita que entre ellos surjan problemas de malas relaciones y abuso como veremos a continuación.

Ser víctima de los compañeros/as

Destacamos que en el primer ciclo de la E.S.O. existe una mayor autopercepción de ser víctima de sus compañeros/as que en el segundo. Pero habría que discriminar entre lo que llamamos violencia o maltrato duro, que se mantiene en un porcentaje relativamente bajo, en ambos ciclos de la E.S.O. y lo que llamamos situaciones de prepotencia y malos hábitos sociales (especialmente el abuso verbal y relacional) que ocurre en mayor grado (entre un cuarto y un tercio de los escolares manifiestan que estos problemas les suceden en algunas ocasiones). Todo ello es coherente con los resultados de estudios anteriores: con la edad el problema del abuso entre iguales va disminuyendo. De hecho, el llamado bullying como tal fenómeno escolar, tiende a desaparecer a partir de los dieciséis años (Fonzi, 1997). También es cierto que a partir de esta edad se agudizan los casos más graves, dando lugar a otro tipo de problemas sociales, como la violencia juvenil callejera y la predelincuencia.

Este es un problema que se vive bajo la ley del silencio; en general los chicos/as víctimas de sus iguales no piden ayuda, aunque algunos sí lo hacen. Resulta preocupante que a medida que avanza la edad, confían cada vez menos en sus profesores. Tampoco la familia es un gran consuelo

para estos chicos y chicas; aunque un tercio de ellos les hace partícipe. Se destaca, en este sentido, la tendencia a confiar cada vez más su problema a los propios compañeros/as a medida que subimos de nivel educativo y por tanto con la edad; lo que es un índice esperanzador. Todo ello confirma el planteamiento conceptual que hacemos del *bullying* (Ortega y Mora-Merchán, 1997) un verdadero problema del grupo de iguales al que es difícil acceder desde fuera.

Ser agresor de los compañeros

La inmensa mayoría del alumnado encuestado no se identifica como agresor/a de sus compañeros/as. Y de los que sí lo hacen solamente un mínimo porcentaje declaran que maltratan o abusan de sus compañeros habitualmente. No obstante, existe una considerable proporción de ellos/as que manifiestan abiertamente que abusan o maltratan ocasionalmente y responden que lo hacen principalmente por previa provocación, aunque también manifiestan llevar a cabo dichas situaciones por molestar, por gastar bromas y por ser diferentes o más débiles. Es interesante comentar como esta autopercepción de ser agresor y/o víctimas personales de la violencia es mucho más pequeña cuando los chicos/as tienen que pensar en sí mismos como protagonistas de la misma, que cuando se perciben como observadores de ella. Vemos como la opinión de los alumnos/as sobre si existe el problema de violencia y abuso entre compañeros/as en sus centros educativos es afirmativa en un porcentaje abrumador. De estos chicos/as, un cuarto aproximadamente, manifiesta que dichas situaciones ocurren en numerosas ocasiones, lo cual no deja de ser preocupante para la convivencia escolar, y nos estimula en nuestro empeño preventivo.

En cuanto a la percepción social del problema, debemos resaltar que, aunque existe una moderada percepción social negativa al respecto por parte de los profesores, familia y compañeros/as y valoración social positiva por parte de sus compañeros/as que aumenta con la

edad. También es preocupante la opinión de casi la mitad de los que afirman ser maltratadores/as, que manifiestan que nadie les dijo nada al respecto.

Tipos de abuso entre iguales y actitudes ante el mismo

Dentro de las formas de abuso y malos tratos entre compañeros/as la más común es el abuso verbal, y siguiendo las respuestas de los escolares estudiados aparece luego el abuso físico (golpes, patadas...), las amenazas y el abuso social (rechazo, marginación...). Siendo mayor el abuso verbal y social cuanto más avanzamos en la edad de los escolares. Todos los tipos de maltrato son más abundantes entre los varones, pero dentro de esta tendencia general, las chicas practican más el maltrato relacional (marginación, rechazo, rumores, etc.) que el maltrato físico y el verbal. Y es que ser chico o chica resulta relevante en este aspecto de verse o no implicado en problemas de violencia: de la mitad de los escolares estudiados que afirman conocer el género de los agresores/as, un tercio de ellos opinan que son de género masculino y que actúan sobre todo en pandillas de varones que amedrentan a otros/as, aunque también manifiestan (en menor proporción) que son grupos mixtos y, en un escaso porcentaje, nos señalan a una chica o grupo de chicas como causantes de la agresión o maltrato entre compañeros/as. Estos datos son coherentes con los estudios anteriores realizados en otros países de la Unión Europea (Smith y Sharp, 1998 y Olweus, 1993).

El comportamiento y las actitudes de los espectadores de la violencia escolar también nos interesa porque este puede ser un factor decisivo a la hora de intervenir para detener estos problemas. Los escolares encuestados responden en una proporción considerable diciendo que ellos/as no hacen absolutamente nada ante situaciones de abuso y maltrato entre compañeros/as y además manifiestan abiertamente que pasan del tema. Sin embargo, más de un cuarto de los alumnos/as estudiados contestan que llevan a cabo algún intento por detener ellos/as la situación del maltrato o abuso entre escolares.

A medida que se incrementa la edad existe una mayor proporción de chicos/as que piensan que

deberían hacer algo, pero este tipo de pensamiento no parece corresponderse con las acciones de dichos escolares, ya que cada vez menos tienden a avisar a alguien (adultos y/o compañeros). Esta actitud pasiva puede estar provocando la indefensión social de las víctimas y alentando el comportamiento agresivo de los intimidadores, lo que, de nuevo, es una señal de la necesidad de intervenir educativamente para romper el círculo de silencio y pasividad que protege la existencia de violencia escolar. En definitiva, este nuevo estudio descriptivo, refuerza la idea de que contra la violencia escolar es necesario adoptar modelos de intervención que desbloqueen el triángulo víctima-agresor-espectador que consideramos es uno de los esquemas conceptuales idóneos para abordar la complejidad teórica y práctica de este grave trastorno escolar. Si las víctimas encontraran actitudes de apoyo afectivo ante su problema y los agresores actitudes de control y rechazo ante su comportamiento, es posible que este problema se fuera, si no eliminando totalmente, si paliando y progresivamente desapareciendo de los centros escolares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmad, Y., y Smith, P. K.** (1989): *Bully/victim problems among schoolchildren*. Poster presentado en la conferencia de la Developmental Section of the BPS, Guilford.
- Roland, y Munthe, E.** (1989): (Eds.): *Bullying: An international perspective*. London: David Fulton Publishers.
- Besag, V.** (1989): *Bullies and victims in schools*. Milton Keynes: Open University Press.
- Fonzi, A.** (1997): *Il Bullismo in Italia*. Firenze: Giunti.
- Gil Calvo, E.** (1996): La complicidad festiva: Identidades grupales y cultos de fin de semana. En *Revista de Estudios de Juventud*, 37, 27-34.
- Hartup, W. W.** (1983): Peer Relations. En E. M. Hetherington (Ed). Socialization, personality and social development, vol. IV. P. Musen (Ed). *Handbook of Child Psychology*. N. York: Wiley.
- Olweus, D.** (1973): Personality and aggression. En J.K. Cole y D.D. Jensen (Eds.): *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln University of Nebraska Press. Hemisphere.
- Olweus, D.** (1978): *Agresión in the school: Bullies and whipping boys*. Washington D.C. Hemisphere.

Olweus, D. (1993): *Bullying at School. What we Know and What we Can Do.* Oxford. Blackwell.

Ortega, R. (1992): Violence in Schools. Bully-victims Problems in Spain. En Vth. *European Conference on Developmental Psychology.* Sevilla. Sept. (libro de Actas. g. 27).

Ortega, R. (1994a): Violencia interpersonal en los centros educativos de Educación Secundaria. Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros. En *Revista de Educación*, 304, 253-280.

Ortega, R. (1994b): Las malas relaciones interpersonales en la escuela. Estudio sobre la violencia y el maltrato entre compañeros de Segunda Etapa de EGB. *Infancia y Sociedad*, 27-28, Pags. 191-216.

Ortega, R. (1997a): El proyecto Sevilla anti-violencia escolar. Un modelo de intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales. *Revista de Educación*, 313. Madrid. Pags 143-161.

Ortega, R. (1997b): Violencia Escolar y Salud Mental Infantil. *Bienestar y Protección Infantil*, 3, 352-364.

Ortega, R.; Mora, J., y Mora-Merchán, J. A. (1995): *Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales.* Proyecto Sevilla Anti-Violencia Escolar. Universidad de Sevilla.

Ortega, R., y Mora-Merchán, J. A. (1995a): Vida afectiva en las aulas: el problema de la violencia entre compañeros. Comunicación presentada en las *III Jornadas de Infancia y Aprendizaje/CL&E: "Más allá del currículum. La alternativa sociocultural a la educación"*. Madrid. Pág. 60 del libro de actas.

Ortega, R., y Mora-Merchán, J. A. (1996): El aula como escenario de la vida afectiva y moral. *Cultura y Educación*, 3, pág. 5-18.

Ortega, R., y Mora-Merchán, J. A. (1997): Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. En *Revista de Educación*, 313, 7-28.

Roland, E. (1980): *Terror y skolen.* Stavanger: Roga landsforskning.

Smith, P. K., y Sharp, S. (1994): *School Bullying.* Routledge. London.

Vieira, M.; Fernández, I., y Quevedo, G. (1989): Violence, Bullying and Counselling in the Iberic Peninsula. En E. Roland y E. Munthe (Eds): *Bullying: a International Perspective.* London: David Fulton Publishers.

Whitney, I., y Smith, P. K. (1993): Survey of the Nature Extent of Bullying in Junior Middle and Secondary School. *Educational Research*, pp. 3-25.